

# El alumno de magisterio frente a la enseñanza del inglés: el caso de universidad de León

*Marisa Fernández López*

En los últimos años se han venido realizando en nuestro país estudios sobre características, comportamiento y actitudes genéricas de los alumnos de Magisterio a nivel nacional o de comunidades específicas, como es el caso de los estudios de ORTEGA (1988) o MASJUAN (1988). Otros análisis se han centrado en componentes curriculares específicos del idioma inglés como en los trabajos de ALCARAZ (1985) o CEREZAL (1988). En nuestro caso hemos intentado, a partir de datos procedentes de las fichas de alumnos, así como de encuestas a los mismos, realizar un estudio mixto en un contexto específico, esto es, encontrar, o al menos apuntar las características del alumnado de la E.U. de Formación del Profesorado de la U. de León que tiene en sus currículos el inglés como asignatura obligatoria.

Cualquier encuesta realizada en el ámbito escolar cuyas preguntas conlleven tomas de posición por parte del alumno sobre un área determinada del currículo implica una cierta dosis de violencia para el encuestado y una tendencia a responder «como el profesor esperaría de él». En este sentido los porcentajes de respuestas de tipo negativo deben ser valorados probablemente con mayor peso real que con el que aquí aparecen. Los datos derivados de estadísticas de Centro se relacionan con el número de matriculados, origen, historial académico anterior a su ingreso en la Escuela, y evidentemente no presentan este tipo de subjetividad.

Las preguntas de la encuesta iban orientadas a obtener respuestas por parte del alumnado recién llegado a la Escuela sobre cuál era su idea del aprendizaje de un idioma extranjero, el tipo de metodología que consideraba más eficaz para él, tipo de enfoque preferido, así como su motivación para estudiar Magisterio y, dentro de estos estudios, su área curricular específica. La encuesta se realizó en castellano pues no era la finalidad de la misma valorar el nivel de llegada del alumno en el idioma extranjero, antes bien, se trataba de no crear situaciones que le llevasen a respuestas parcas, cuando no a dejar en blanco el formulario. Análogamente se huyó en lo posible de tecnicismos que pudieran producir inhibición en el alumno.

En la E.U. del Profesorado de la U. de León, la enseñanza de inglés para alumnos de primer curso está planteada en dos grandes áreas; por un lado el currículo de la especialidad de Filología, en el cual se estudia un idioma moderno (Inglés o Francés) a lo largo de los tres años del mismo; existe además la asignatura Idioma (Francés o Inglés) a cursar en el primer año y que se imparte con carácter obligatorio para las especialidades de Ciencias, Ciencias Humanas y Preescolar, siendo optativa para Educación Especial y Educación Física. La encuesta se realizó durante los dos últimos cursos y los resultados no muestran desviación entre ellos, por lo que se ofrece la media de ambos.

## El entorno institucional y las actuales tendencias del alumnado

Existe una variable en la enseñanza de idiomas de especial importancia para fijar la metodología y tácticas de enseñanza: el número de alumnos por aula. En la Universidad de León se han producido dos hechos en los últimos cursos que han afectado la composición del alumnado por especialidades de la Escuela de Magisterio.

Por un lado la implantación de la licenciatura en Filología Inglesa (2º ciclo) desde el curso 1987-88 y por otro la formalización en el presente curso de las especialidades de Educación Especial y Educación Física.

El efecto de trasvase de alumnos potenciales hacia la Facultad nos es de momento desconocido al no haberse realizado encuestas específicas sobre el tema entre ese alumnado. De cualquier forma la suma de ambos efectos no parece tan drástica

en la especialidad de Filología como en las otras ramas. En la tabla se ofrece el número de alumnos matriculados de curso completo en el Centro el presente curso 1989-90.

CURSO	1º	2º	3º
FILOLOGÍA	25	28	40
CIENCIAS	20	20	58
CIENCIAS HUMANAS	17	17	65
PREESCOLAR	35	65	86
EDUCACIÓN ESPECIAL	47	52	-
EDUCACIÓN FISICA	99	133	-

En una primera aproximación se puede suponer que un porcentaje importante de alumnos de segundo comenzarían sus estudios en la Escuela en el curso 1988-89 y análoga consideración podría hacerse respecto al alumnado de tercer curso.

En los dos últimos años se ha producido un aumento importante en la matrícula de las dos nuevas especialidades en detrimento de las anteriormente existentes. Hecho coyuntural o definitivo, la especialidad de Filología se ha visto menos afectada por este efecto. Sí, en cambio, como veremos más adelante, se ha producido, por la aparición del segundo ciclo de Filología inglesa, un cambio en la motivación instrumental en un cierto porcentaje de alumnos de esta especialidad en Magisterio.

En definitiva, el efecto en los grupos que tienen inglés como asignatura obligatoria ha sido una disminución efectiva del número de alumnos por aula (y otro tanto cabría decir de Francés con un índice de matrículas marcadamente inferior).

Nos encontramos pues ante grupos que no superan los 25 alumnos en el caso de Lengua Inglesa I ó de 40 alumnos en el de Idioma Inglés. Esto permite, sobre todo para los cursos de especialidad, una enseñanza más personalizada, paralelamente al uso de técnicas que como el micro-teaching o las simulaciones son especialmente aptas para una Escuela que pretende formar profesionales capacitados para impartir inglés en la actual EGB o en la futura Enseñanza Primaria.

Ahora bien, el diseño curricular para el área de inglés y, en definitiva, la ejecución práctica de los distintos syllabuses depende en buena medida de las expectativas del alumno, su visión del idioma (actitud ante el mismo), motivación existente, aparte de otras variables como la aptitud, inteligencia, etc., en las que el docente difícilmente puede influir. De los resultados de la encuesta se pueden deducir comportamientos generales acerca de estas variables.

## Los resultados

Como es habitual en las Escuelas de Magisterio, el alumnado es eminentemente femenino (superior al 75%) sin diferencias significativas en la composición entre unas especialidades y otras, aunque el porcentaje es máximo en el caso de Preescolar (puede superar el 90%). De procedencia urbana en más del 50%, el alumno medio estudió en centros urbanos, en su mayoría estatales (75%). La presencia de alumnos procedentes de Formación Profesional es escasa y puede considerarse inexistente a efectos prácticos. Hay un porcentaje de alumnos procedentes de otras Escuelas o Facultades (aproximadamente el 10%), aunque este porcentaje es considerablemente inferior en Filología.

La edad del alumnado es bastante homogénea en las distintas opciones (considerando sólo a los alumnos de primero de nueva matrícula) y se mueve en torno a un 60% con edades inferiores o iguales a 20 años, lo que indica, por otra parte, un porcentaje importante de alumnos con problemas en estudios anteriores. Bien es verdad que con los datos disponibles no es posible discernir las posibles causas de este retraso en el comienzo de sus estudios universitarios.

Al analizar preguntas más directamente relacionadas con la enseñanza-aprendizaje del idioma empiezan a aparecer caracteres diferenciadores de dos tipos de alumno.

El 13% de los alumnos de Filología han viajado alguna vez a Gran Bretaña o Irlanda, mientras el resto de alumnos presenta porcentajes más modestos (5%).

Este cierto interés por los países europeos que tienen el inglés como lengua materna, se ve confirmado al contabilizar los porcentajes de alumnos que han realizado estudios de inglés no reglados, adicionales a sus currículos de enseñanzas medias, (básicamente en Escuela de Idiomas y academias privadas). Frente a un 67% de alumnos de Filología que han realizado estos estudios con una intencionalidad mayoritaria (70%), según indican, de mejorar su comunicación oral, nos encontramos con un 25% de alumnos de Idioma Inglés que realizaron este tipo de estudios, con la finalidad de conseguir superar unos exámenes que les causaban problemas (80%).

Esta dicotomía en la motivación y objetivos del alumno, integradora en el caso del alumno de Filología y claramente instrumental en los demás, se confirma al analizar los motivos del por qué iniciaron sus estudios en Magisterio. Aunque en general, el estereotipo vocación es la respuesta elegida por 3/4 partes de los alumnos, existe un 16% de alumnos de Idioma Inglés que indican que eligieron Magisterio al ser rechazados en su elección primera (Escuela o Facultad). Paralelamente un 13% de alumnos de Lengua Inglesa I manifiestan abiertamente su intención de realizar el segundo ciclo de Facultad

tomando la opción de la Escuela como un primer ciclo más fácil o bien porque su intención es obtener una diplomatura y proseguir luego sus estudios de segundo ciclo en un intento de ampliar sus futuras posibilidades de trabajo. Así, durante el curso 1989-90, 18 alumnos procedentes de la Escuela de Magisterio realizan el curso de adaptación al segundo ciclo de Filología Inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras, la mitad de ellos con su diplomatura recién obtenida.

En forma uniforme consideran que escogieron la especialidad en la que están matriculados debido a considerarse especialmente hábiles en las asignaturas específicas de sus currículos, señalando el gusto por las mismas en un 80%. En el caso de Preescolar el tópico «me gustan los niños» es el razonamiento esgrimido por más del 90% del alumnado.

En el plano específico del Inglés, tres cuartas partes de los alumnos prefieren métodos audiovisuales, un progreso escalonado (sin avances y retrocesos), la posibilidad de negociar en alguna forma el syllabus o al menos aspectos concretos de la asignatura y, en proporción algo menor, manifiestan preferencia por técnicas de trabajo en grupo o en parejas.

En sus estudios anteriores usaron mayoritariamente textos con enfoque funcional-comunicativo, y en sus respuestas se ve nuevamente la diferenciación del alumnado. El 93% de los alumnos de Filología dieron los títulos, o al menos el título de la colección de textos usados en la enseñanza media, frente a sólo un 39% de alumnos de Idioma Inglés que recordaban el título y en este caso, no son raras las faltas ortográficas o títulos mezclados. El alumno de Idioma Inglés equilibra sus preferencias de enfoque entre los aspectos comunicativos y formales de la lengua, mientras que sólo un 33% del alumnado de Filología prefiere conseguir una rápida comunicación aunque ello conlleve cometer algún error. En su lugar un 60% de este alumnado prefiere un estudio más profundo del sistema de la lengua. Paradójicamente unos y otros consideran la gramática como muy importante señalándola como base para el conocimiento de cualquier idioma. Mientras el alumno de Filología señala las destrezas orales como las más importantes para el manejo del idioma, sólo el 60% de los demás las coloca en primer lugar.

Finalmente, y de forma lógica, al menos el 60% del alumnado de Filología piensa usar su inglés profesionalmente (enseñanza). En el resto de alumnos un 20% indica abiertamente que nunca lo empleará para nada y un 50% que quizá les sirva para futuros viajes. Unos y otros reconocen la importancia genérica del inglés como medio de comunicación entre los pueblos y a esto añaden otro tópico omnipresente (90%) «facilita conseguir un trabajo».

Podemos concluir señalando pues la existencia, como por otra parte era de esperar, de dos tipos de alumno diferenciados entre sí. Por un lado el alumno de Filología que tomó la opción de Inglés como idioma moderno. Es un estudiante motivado instrumentalmente en su deseo de trabajar en la enseñanza del idioma, al nivel que le capacite la Escuela o incluso intenta proseguir sus estudios en un Segundo Ciclo con la misma intencionalidad. Además aporta un componente intrínseco motivacional como se deriva de su anterior historial en el estudio del idioma (tendencias integradoras a través de sus estudios para mejorar la comunicación oral). Sus características especiales, junto a la existencia de grupos reducidos, abren un abanico de posibilidades didácticas que incluyen la negociación de programas y técnicas, que pueden ser consideradas en este caso como tarea formativa para un alumno que en el futuro tendrá que desarrollar esta misma labor. También está bien dispuesto para una profundización en los aspectos formales de la lengua.

El alumno de las restantes especialidades no tiene una motivación clara por no tener bien definido a corto plazo un objetivo de uso para el idioma (nadie indica la posible utilidad del inglés como lengua para ampliar conocimientos dentro de sus respectivas áreas, lo que se ha venido llamando EAP, (English for Academic Purposes) y, paralelamente, un porcentaje importante considera al idioma un obstáculo más que habrá que superar para la obtención de un título. Estaríamos pues ante lo que GRANT (1987) llama un TENOR (Teaching English for No Obvious Reason). Un curso adaptado a un perfeccionamiento de su inglés general de tipo comunicativo, unido a la explotación de textos auténticos relevantes para él (relacionados con su futura profesión) pueden ayudar a elevar su motivación, aunque la presencia de alumnos que consideran la carrera de Magisterio como ciclo residual puede plantear problemas de trabajo por la concurrencia de unos alumnos a los que no interesa el currículo general de la Escuela y que carecen de objetivos para un uso instrumental del idioma.

## Bibliografía

- ALCARAZ, E. (1985): Area de Filología: La lengua extranjera en el curriculum de las Escuelas de Profesorado. *Almotacín*, (5/6), 232-242.
- CEREZAL, F. (1988): La enseñanza de inglés en la EGB de Guadalajara y propuestas de formación permanente del profesorado. *Rev. Interuniversitaria de Formación del Profesorado*; (2), 191-197.
- GRANT, N. (1987): *Making the most of your Textbook*. Longman, Harlow, Essex.
- MASJUAN, J. M. (1988): Las actitudes de los estudiantes. *Cuadernos de Pedagogía*, (161), 72-74.
- ORTEGA, F. (1988): ¿Quién quiere ir a Magisterio?. *Cuadernos de Pedagogía*, (161), 68-70.